

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 49 - octubre de 1994

Director

Asdrúbal de la Torre

Editor (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Coeditor

Kintto Lucas

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Edgar Jaramillo

Luis Castro

Nelson Dávila

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente, Tiberio Jurado, Rector de la
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno, Rubén Astudillo.

Min. Relaciones Exteriores.

Fausto Segovia,

Ministro de Educación.

Ab. León Roldós A., Rector de la
Universidad de Guayaquil.

Luis Castro, UNP.

Fausto Jaramillo, UNESCO.

Raúl Izurieta, AER.

Fernando Naranjo Villacís, FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez

Portada

Washington Iza

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL
que se edita con la colaboración de la
Fundación Friedrich Ebert de Alemania.

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

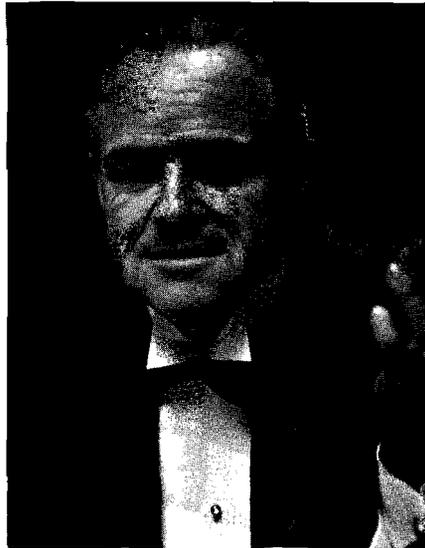
Telf. 506 149 544-624. Telex: 22474

CIESPL ED.

Fax (593-2) 502-487 - E-mail/correo
electrónico: editor@chasqui.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan
necesariamente la opinión de CIESPAL o
de la redacción de *Chasqui*.



DEL LIBRO A LA PANTALLA

La adaptación de
cualquier novela al cine
o la televisión, siempre
despierta polémica. No son
pocos los que señalan que la
mayoría de las veces la
trama se ve desfigurada. Este
módulo acerca algunas
reflexiones sobre el proceso
que lleva del libro a la
pantalla.

- 4 Cine y literatura,
Jorge Enrique Adoum
- 6 García Márquez en el cine,
Jorge Cisneros
- 8 Cine en la biblioteca,
Iñaki Esteban Bilbao
- 9 "Siempre que leemos una
novela estamos viendo una
película",
Anibal Alexandre
- 10 Entre Marx y una mujer
desnuda,
Omar Ospina García
- 13 Comunicación y democracia,
Asdrúbal de la Torre
- 17 Escenario de democracia,
Javier Ponce C.
- 21 Imaginando el futuro,
ALER
- 26 Capacitación radiofónica en
los nuevos tiempos,
María del Carmen Cevallos
- 28 Clausuran Panamericana de
Uruguay,
Jorge Velásquez
- 29 Juventud en FM,
Lourdes Barrezueta
- 32 Primeras, populares,
educativas,
Liliana Berta
- 35 ¿Qué hacer para instalar una
radio popular?,
Carmen Pueyo
- 38 El Club de amigos,
Hernán Gutiérrez
- 40 "No queremos una sola voz",
Lourdes Barrezueta
- 44 Hacer radio es producir
realidad,
María Cristina Mata

DIAS DE RADIO

A pesar de la censura y
los problemas
económicos
que deben enfrentar,
las radios populares de
América Latina, siguen
ganando espacios.
De su desarrollo depende en
gran parte, una mayor
profundización de la
democracia.



ENTREVISTAS

Dos comunicadores que han hecho de su vida un compromiso con la sociedad: Santiago es uno de los mayores caricaturistas de Brasil, Arturo Pérez Reverte es uno de los corresponsales de guerra de más prestigio.

- 48** Santiago y la caricatura en Brasil: mostrar que el rey está desnudo
Paulo de Tarso Riccardi
- 52** Arturo Pérez Reverte: la vida de un corresponsal de guerra,
Carmen de la Serna

COMUNICACION Y GENERO

En los últimos años se comenzó a dar más importancia a la relación entre género y comunicación, sin embargo, todavía queda un largo camino por recorrer.

- 55** Periodismo diferente,
Yoloxochitl Casas Chousal
- 59** El olvido de la mujer sujeto,
Rosa María Alfaro
- 65** Género, comunicación y desarrollo,
Fabiola Campillo
- 67** Resolución de Ecuador.
- 69** Mirta Rodríguez y "Bohemia",
Lucía Lemos
- 72** El ejemplo de la revista Domingo: Sherezade,
Kintto Lucas
- 73** Análisis de materiales educativos,
César Herrera

DEBATE

- 77** Chiapas: los protagonistas y sus estrategias de comunicación,
Guillermo Orozco Gómez
- 81** Haití: Recuerdos de Truman Capote,
Marcia Cevalos
- 84** Golpes contra la prensa haitiana,
Nellio Palanquet



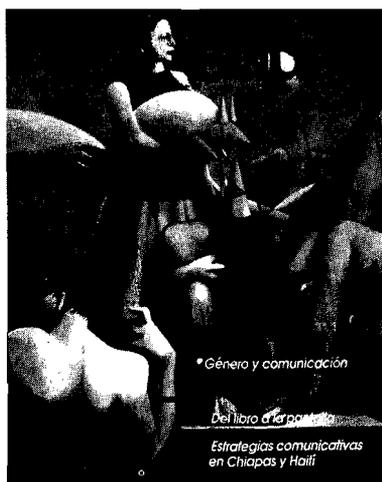
- 86** AVISOS
- 92** UNICEF
- 96** ACTIVIDADES DE CIESPAL
- 99** RESEÑAS

NUESTRA PORTADA

Yaraví. Oleo sobre tela, 60 x 80 de Washington Iza.

El autor es ecuatoriano y su obra ha sido exhibida en diversas exposiciones nacionales e internacionales.

Taller Línea Luz
Telf. 265 - 608 623 - 619
Quito - Ecuador



*Género y comunicación

Del libro *El lenguaje de la comunicación*
Estrategias comunicativas en Chiapas y Haití

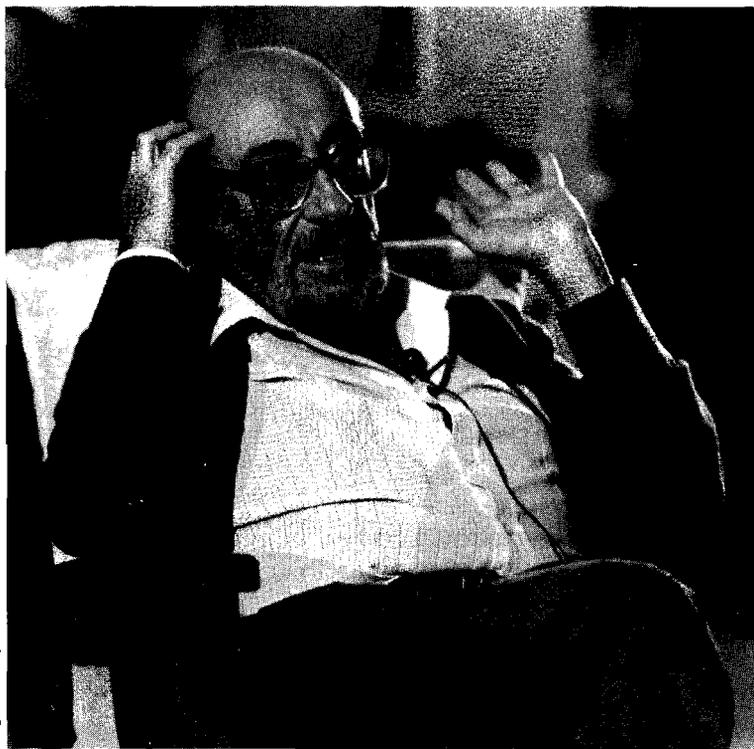
FOTO DE PORTADA INTERIOR

EDGAR NARANJO
MARIUSHKA BONILLA

fotografiARTE

Alemania 876 y Mariana de Jesús
Telf. 553- 829

ENTRE MARX



Edgar Naranjo, Ecuador

Y UNA MUJER DESNUDA

Debo decir, en primer lugar, que le tengo terror a la literatura llevada al cine. Hablo de literatura, no de bestsellers, esa basura pseudoliteraria en la que se especializan ciertas editoriales y algunos fabricantes de libros en los Estados Unidos -que no sus magníficos escritores-, mediante la archisabida receta de las tres S: sangre, sexo y suspenso. Sin embargo, todos sabemos que los cineastas ingleses, rusos, italianos, otros europeos y los japoneses, han llevado al cine algunas de las más grandes obras de la literatura universal, sin desdoro alguno. Sobre todo el teatro shakesperiano, en manos de ingleses y rusos, ha tenido versiones fílmicas inolvidables. Y obras de Moravia, de Thomas Mann, de Kafka, de Cortázar -¡Cómo olvidar, por ejemplo, *Blow Up* de Antonioni, basada en uno de

sus cuentos!-, han pasado a la pantalla sin agresiones. Pero eso tiene una explicación lógica: directores, guionistas y actores del viejo mundo trabajan en función del arte. O de la Historia del Arte, en el peor de los casos. Los norteamericanos -y aspiro al perdón de John Ford y Bette Davis, de John Houston y Joan Crawford, y hasta el de Steven Spielberg y Marlon Brando-, trabajan en función de la taquilla. O del Oscar, en el mejor de los casos. Y eso hace la diferencia.

Sin embargo, los norteamericanos son extraordinarios haciendo excelentes películas basadas en basura literaria. Parece que tienen el palito para mejorar lo malo y dañar lo bueno. Y no solo en el cine como a todos nos consta. Aunque hay excepciones. Las versiones fílmicas, por ejemplo, de ciertas obras de Tennessee Williams como *Una gata sobre el tejado caliente*, *Primavera romana*, *Un tranvía llamado deseo* o *El dulce pájaro de la juventud*, merecen un lugar impor-

Tomando como ejemplo, el caso de la novela Entre Marx y una mujer desnuda, el crítico cinematográfico Omar Ospina García, analiza los pro y los contra de llevar una obra literaria al cine.

OMAR OSPINA GARCIA, Colombiano, Jefe de Redacción de la Revista *Diners* de Ecuador.

tante en la historia del cine. Y no recuerdo haberme divertido tanto en una película como en *Huck Finn*, sobre el relato homónimo de Marck Twain, o *Rateros*, basada en una deliciosa novela de Faulkner. Tampoco recuerdo si alguna de ellas, sus directores o sus actores ganaron algún Oscar. Pero confío en que no.

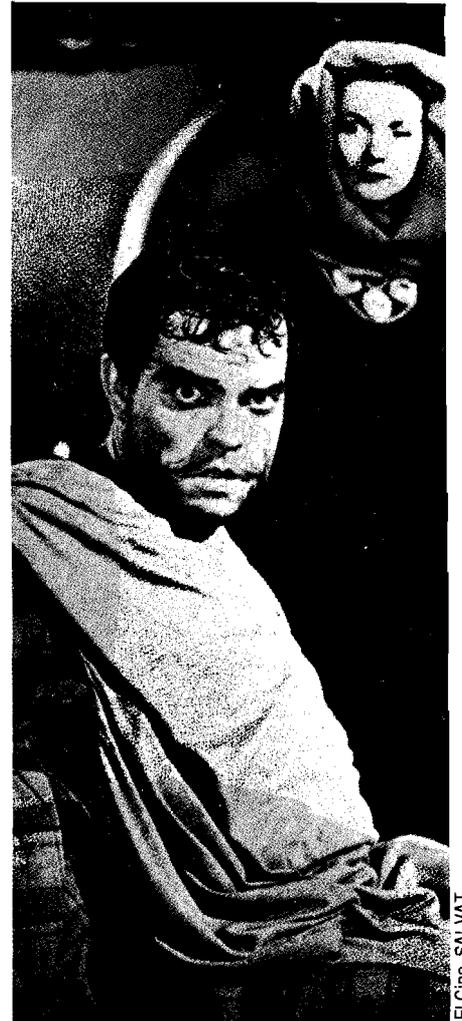
Pero se trata del proyecto de llevar al cine la novela de Jorge Enrique Adoum, y aquí es donde me entra una especie de terror metafísico. Y psicológico. Y sociológico. Y político. Y lo que es peor, emocioerótico para expresarlo con un adjetivo que parece robado al autor. Porque la obra que Adoum llama texto con personajes, es una novela llena de claves escondidas, de homenajes camuflados, de referencias literarias, políticas, personales o históricas; con un deslenguaje que parece inventado recientemente, pero también sacado del arcón de los abuelos; con yuxtaposiciones argumentales, vueltas y contravueeltas, idas y regresos, soluciones que no son pero que suponen otra distinta a problemas que sí son pero que no parecen; es decir, con recursos lingüísticos de cons-

structor de laberintos y artimañas estilísticas de orfebre afebrado. Y todo eso se convierte en un raro placer para quienes gustamos de desmenuzar cada frase y cada párrafo, pero también en un martirio chino para cualquier guionista. No en vano han sido cuatro o cinco los guiones que hasta ahora se han hecho sin que ninguno haya dejado conformes a los realizadores, hasta el último, escrito por Arístides Vargas y que, según versiones fidedignas pues no lo conozco, es un magnífico trabajo.

Muchas veces en estos días, cuando he vuelto al texto de Jorge Enrique después de una doble lectura de hace 15 años, me he preguntado cómo podrán el guionista, el director y los actores enfrentarse al crudo análisis -especie de autoautopsia- del autor cuando, descaradamente, nos conduce al desmoronamiento de la fe en la validez de los dogmas políticos que nos marcaron durante tantos años. O al crudo cuestionamiento de nuestra historia como naciones autónomas y libres. O a la rabiosa confrontación con nosotros mismos y con lo que somos o creemos ser,

JORGE AMADO Y LAS ADAPTACIONES

Jorge Amado es uno de los escritores latinoamericanos que ha tenido gran cantidad de sus novelas llevadas al cine o la televisión. Al hablar sobre el fenómeno señala: "Novela de televisión no veo ninguna. Creo que vi los primeros cinco capítulos de *Gabriela* (con Sonia Braga) que fue mi primera novela llevada a la TV por la *Rede Globo*. Pero hubo de inmediato un hecho que en mi novela era de una manera y el adaptador lo vio de otra y desde entonces no vi más ¿Si ocurre eso, por qué consiento que hagan adaptaciones de mis obras? Porque creo que aunque las modifiquen, queda lo fundamental de lo que quise transmitir a la gente. Esto pasó con *Tienda de los milagros*, una obra contra el racismo y de rescate de la cultura afro de Bahía. Ese mensaje fue transmitido en el cine, se mantuvo la esencia de lo que yo busqué decir a través de la novela. Por otro lado, las adaptaciones para TV llegan a una masa inmensa de gente. En 1974, cuando el libro de *Gabriela* fue editado, vendió ochocientos mil ejemplares en Brasil. La telenovela fue vista todas las noches durante varios meses por veinte millones de telespectadores, y eso solo en Brasil si le sumamos la gente que la vio en diferentes países, es una suma sorprendente que nunca hubiese alcanzado el libro. Otra: *Tieta* fue vista por cincuenta millones de televidentes diariamente en mi país, mientras el libro apenas sobrepasó el millón y medio de ejemplares. Gente que nunca hubiera podido leer, sabe sentarse delante de la TV y ver. Y otros no tienen capacidad económica para comprar libros. Sumado a todo eso está la razón material, yo vivo de esto. No es solo escritor profesional el que vive de su profesión sino el que trabaja el texto, la creación, de una forma profesional. Tengo una casa en Salvador de Bahía, que era el sueño de mi vida, y la construí con el dinero que me pagó la Metro Golden Mayer por transformar a *Gabriela clavo y canela* en la película que actuaron Marcelo Mastroiani y Sonia Braga".



Orson Welles en una escena de *MacBeth*, obra de Shakespeare llevada al cine

El Cine, SALVAT



El Cine. SALVAT

Charles Chaplin en *El Peregrino*

y con lo que pensamos o quisiéramos pensar, y con lo que sentimos o nos gustaría sentir frente a la injusticia, o frente al futuro, o frente a la historia, o frente al amor como justificación de cualquier acto vil o heroico.

Y hasta los he compadecido en la lucha por resolver cómo graficar, cinematográficamente, la lucidez de un autor omnisciente que de pronto aparece tratándose de tú a sí mismo o tratando de él al personaje que es a la vez él mismo, pero que podría no serlo pues eso qué importa si lo que importa es lo que se dice y el cómo se dice y el por qué se dice. Y me parece que se revanan los sesos ensayando cómo también será de hacer, para que Falcón de Aláquez no trastabille al momento de acometer al Ríspido, y Gálvez pueda vengar de un puñetazo la afrenta de sus cuernos, de manera que todos nos sintamos, en cierta forma, vengados por el ayer, por el mañana y por el resto de la vida. Porque quien no tenga en sus recuerdos alguna

Márgaramaría, no tiene por qué desesperar pues ya la tendrá. Y si alguno llega al borde de la existencia sin haberla tenido, es porque no hizo los méritos suficientes y entonces se quedará sin saber cómo y dónde duele la felicidad cuando se comparte, porque el placer más bello y recordable es el que se traga con dolor, como bien lo sabía Gálvez.

En fin. Quizá los cineastas se jueguen por el albur de la anécdota y entonces la trama podría reducirse al doble juego de cuernos que adornan la testa de Gálvez con dignidad, por humano y soñador, y la de Fabián Gómez, el Cretino, con ridículo por bellaco y por asquerosamente consciente de su poder económico, e inconsciente de su debilidad de marido despreciado.

Pero entonces van a tener problemas con la censura puesto que si se van por ahí, no podrán eludir -ni deberían hacerlo- la deliciosa y cruda belleza del juego de manos, del entrecruce de piernas, del buscaencontrarse de bocas y len-

guas y salivas, del lamesorber de sudores y fluidos de las páginas 304 y 305 de mi edición (Siglo XXI, 1978). Porque, seguramente, semejantes comprobaciones *in situ* de las técnicas amatorias en sillones y escaleras, pueden resultar para algunos púdicos mucho más peligrosas para la moral, que condenar a una comunidad de indios a morir de sed o que cazarlos uno a uno con un rifle como si fueran conejos. Deporte éste practicado por el Cretino en alguna otra página que no recuerdo, porque me gusta más recordar el olor del sexo que el de la póvora.

Conviene mencionar, por último, que intervengo en este debate como una especie de cuña del mismo palo entre el autor del texto y el realizador del filme, no con las reservas pedantes del crítico, que no lo soy, sino con las preocupaciones sencillas del aficionado al cine y a la literatura, a quien desde ya le preocupa el resultado estético y cinematográfico de llevar al cine una obra tan maravillosamente compleja y experimental como la novela de Jorge Enrique Adoum. Porque, de alguna manera, podría ser que, sin autorización previa, yo me haya tomado atrevidamente la vocería de quienes hasta hoy hemos sido lectores pero que, dentro de algunos meses, seremos espectadores de *Entre Marx y una mujer desnuda*.

Entonces, también conviene desear que Camilo Luzuriaga y su troupé, utilizando el talento que todos sabemos que tienen, trabajen como esclavos para que la experiencia fílmica que están a punto de iniciar, se cimente sobre una dirección perspicaz, un guión al que no se le pide fidelidad sino creatividad y un trabajo actoral sin excesos y sin falencias. De modo que, cuando el trabajo termine y empiece la representación, todos a una convengamos en que valió la pena el riesgo y que la camisa de once varas que ahora entreveo, se ajusta a la medida de las expectativas del escritor, los realizadores y los espectadores.

Porque sin duda alguna, es una gran alegría para sus muchos lectores, pero un enorme desafío para Camilo Luzuriaga y su gente, que Jorge Enrique Adoum sea un escritor latinoamericano con preocupaciones vitales por nuestro ser y devenir, y no un escritor norteamericano con apetencias por el Oscar. ●